

## Editorial

Más de una vez, los editores hemos destacado, en este espacio reservado para la presentación de cada número de *Papeles*, el compromiso y la responsabilidad que caracterizan nuestro trabajo y la contribución que, desde la revista, el IDAES pretende hacer a la comunidad académica de las Ciencias Sociales argentinas. En esta oportunidad, sin obliterar esa cualidad esencial, queremos ponderar otra dimensión, inherente también a la actividad editorial, que es la relación *imprevisibilidad/creatividad*; o mejor dicho, la extraordinaria escena dialógica que se produce en nuestras redes de trabajo producto de lo imprevisible y lo creativo.

El crecimiento que *Papeles* ha tenido en los últimos años, tanto en su estructura interna y en los apoyos intra-institucionales (IDAES-UNSAM), como en los reconocimientos por parte prestigiosas entidades científicas (CONICET) o base de datos internacionales (*LATINDEX*, *DIRECTORY OF OPEN ACCESS JOURNALS*, *GENAMICS JOURNALSEEK*), se articula con una cada vez más creciente demanda de autores de diferentes lugares del país y de América Latina para publicar los resultados de sus reflexiones y/o investigaciones. El carácter abierto de la convocatoria de nuestra revista, hace que no podamos prever ni direccionar, a excepción de los temas del Dossier que sí están organizados y previstos con cierta anticipación, las temáticas sobre las que versarán los artículos en cada número. Si a esto le sumamos la exhaustiva y seria tarea de evaluación de los referatos, nunca sabemos, hasta tanto éstos se expidan, cuáles artículos serán aprobados y admitidos por los evaluadores, y por ende, cuáles podrán finalmente formar parte de la publicación. Esta condición de imprevisibilidad y, hasta cierto punto, azarosa, se convierte en una valiosa oportunidad de aprendizaje y creatividad para los editores. Lo interesante de esta cualidad, es que frente a la instancia de editar cada nuevo número, los editores debemos construir la plataforma para el dialogo. Esta construcción no es unilateral, esto es, no es producto de una decisión exclusiva de nuestra parte (lo que hubiera sido mucho más fácil pero seguramente menos fértil), sino que está supeditada a lo que propongan los autores con sus temas y reflexiones. Esta apertura, siempre emergente, hace que el escenario para el dialogo no esté creado de una vez y para siempre, sino que, por el contrario, nos interpela permanentemente a redefinir sus fronteras y sus agentes, como así también los términos en que se produce la interlocución.

Podemos decir que, en la trastienda editorial, cuanto mayor es la intensidad del trabajo impuesto por las necesidades de gestión y articulación entre autores-evaluadores y otras demandas administrativas y académicas propias de la actividad, mayor es la posibilidad de promover y garantizar un dialogo intelectual creativo en la organización de la revista entre las diversas propuestas de los autores y el sentido que los editores queremos otorgarle a la política editorial. Y eso nos complace y también justifica la renovación del compromiso. Buscamos consolidar una política editorial que valore las contribuciones de los autores para poder construir, mediante sus voces, un espacio de discusión crítica que contribuya a pensar, conjuntamente, los problemas acuciantes de la sociedad contemporánea.

En este número, esa contribución conceptual al dialogo se produce en el campo de la **política**, del **género** y del **mundo del trabajo** sustancialmente, pero posibilita, además de los habituales múltiples cruces de perspectivas, escenarios potenciales para retornar transversalmente la reflexión (una vez más y van...) hacia las bases filosóficas de la *sociedad moderna* o de la *modernidad*.

El campo de la **política** es interpelado por Nosetto desmontando una frecuente afirmación de lo político que atraviesa tanto el decir de agentes en el espacio del sentido común como la reflexión de autores del campo especializado. Ante esta constatación, se interroga sobre en qué consiste esa persistente afirmación de lo político. Decir sí a lo político, implica siempre oponerse a algo que se rechaza, movimiento a través del cual se consolida esa positiva afirmación. Lo político no puede reducirse a un partido, gabinete o corporación, ni tampoco puede ser neutral. Este rasgo de universalidad y de rechazo a la neutralidad, coloca a lo político en el terreno del conflicto y la polémica. Sin embargo, a Nosetto no sólo le interesa lo político, sino su afirmación, y, en este sentido, más allá de la polémica, quiénes afirman la política, confirman un criterio de verdad independientemente del conflicto y de su resultado. Habría una verdad más allá de la polémica que trasciende incluso a la propia política. El autor expresa que “la afirmación de la política se asienta en un terreno anterior al del conflicto, la polémica, el antagonismo”.

Afirmar lo político no sólo implica decir sí, sino también emplazar o arraigar esa afirmación en algo menos superficial y epidérmico, en una profundidad basal en la que la afirmación hunde sus raíces. Para Nosetto, la afirmación de lo político como

problema implica comprender qué se afirma cuando se dice sí a lo político pero también avanzar hasta desvelar los fundamentos sobre los que esa afirmación se arraiga, se adhiere o se emplaza. Para nosotros, que el autor lo haga analizando la crítica de Leo Strauss a Carl Schmitt es nada más que un pretexto. Lo verdaderamente importante es el modelo de análisis que propone y la revelación final del componente moral que inficiona para conceptualizar la política y la democracia. Noretto lanza finalmente el desafío, que se vuelve de manera directa sobre nuestro campo político contemporáneo, tanto de quienes piensan y ejercen la política como práctica como de los especialistas que reflexionan sobre ella: la necesidad de evitar la preocupación ensimismada en lo político, para atacar los fundamentos morales que cristalizan lo político (y que constituyen fuente primordial de antagonismos y que a menudo están ocultos como una doxa), esto es, “reabrir con seriedad y sin embagues la discusión (...) respecto de aquello que define la buena vida y la sociedad justa”.

Leonardo Eiff y Pablo Figueiro también se involucran en el terreno de las ideas y de las trayectorias de algunos autores que han conceptualizado la política, la sociedad y/o la economía para revisitar sus enfoques o cuestionar ciertas interpretaciones que se han hecho sobre ellos a partir de lo cual aportan nuevas miradas sobre lo político en relación con la *modernidad* o la constitución de la *sociedad democrática moderna*. En su ensayo Eiff se sumerge en la trayectoria de Lefort para interrogarse si es posible una ruptura radical en el horizonte conceptual de un autor. Esta pregunta es un claro desafío a las interpretaciones que han negado la influencia del pasado marxista de Lefort en sus conceptualizaciones posteriores sobre la democracia estableciendo una disociación extrema entre un Lefort *marxista-revolucionario* y uno más *liberal-democrático*, el primero olvidable y el segundo atendible. Lo que Eiff señala, por el contrario, es la continuidad en el pensamiento de Lefort y el modo en que es posible reconocer, entre otras influencias conceptuales, al marxismo como posibilidad de pensar la moderna democracia a partir de la idea lefortiana de la *revolución democrática*. El legado marxista de Lefort permite resituar en la *modernidad* el lugar de la *revolución* y la *democracia* conciliando ambos términos, esto es, sin que sean necesariamente antitéticos. Si Lefort piensa en la *revolución democrática* es por la influencia marxiana en su pensamiento originario y, lo más interesante de ello, es que es posible pensar a la democracia moderna a partir de su potencialidad transformadora. Por su parte, Figueiro

analiza la obra de Simmel y, en su derrotero conceptual, sigue la transformación de la idea de comunidad a partir de la introducción del dinero o del surgimiento de una economía monetaria observando, -pero también como Effen una relación de continuidad-, la conversión de *comunidades tradicionales* hacia *comunidades fragmentarias*. Lo interesante de Figueiro es que no sólo capta una propiedad fundamental del pensamiento de Simmel, su dualidad, sino que la desnuda al extremo para colocarla en el centro de la reflexión sobre los procesos sociales que conducen a la *modernidad* o la constitución de la *sociedad moderna*. El dinero, foco de atención del autor, permite, al mismo tiempo, la desintegración de las comunidades tradicionales y la pérdida del sentido de la totalidad de la vida, pero, al mismo tiempo, la impersonalización de las relaciones mediadas por el dinero amplía las relaciones a círculos extraños y los individuos pueden mantener vínculos de pertenencia con una heterogeneidad de grupos sociales, incluso con intereses contrapuestos. Las comunidades modernas pueden pensarse entonces como fragmentarias, hecha de partes colindantes y diversas en las que los individuos pierden contención pero ganan libertad. Si bien el dinero es la causa de la fragmentación de la totalidad social, se convierte en un nuevo tipo de denominador común que integra a los individuos en el marco de la economía monetaria. Para Figueiro, ésta impuso una dualidad vital a los individuos, y es preciso no perderla de vista en el análisis de la *modernidad* en general, “la pérdida de la unidad primaria en el mismo proceso que le ha otorgado una mayor libertad (...) y especificidad de su yo”.

La reflexión sobre lo político y la modernidad en clave de conceptualización filosófica y/o sociológica que nos proponen los autores precedentes, tienen un correlato en el campo político argentino mediante estudios de problemáticas contemporáneas e históricas que lo atraviesan. Lenarduzzi analiza, en la historia política reciente del país, la generalización del término “renovación” en los discursos y slogans de agentes políticos de las más diversas extracciones. El carácter inédito de llamarse o autodefinirse como “renovadores” vertebró el lugar común de la identificación de partidos, corrientes y facciones. Un tipo de afirmación de lo político en los términos que analiza Noretto, con su grado de politicidad generalizada, su aglutinamiento en torno a lo que se rechaza: la encarnación del poder, y el carácter polémico de sus articulaciones. Lenarduzzi, para llegar a demostrar que la “renovación” es un significante vacío que

puede ser llenado con una diversidad de elementos en coyunturas específicas, logrando lo que denomina como “una articulación hegemónica propia de la vida democrática”, se refiere a tres escenas de la vida política nacional: el derrotero de la Renovación Peronista (1984-1989); el del Frente Grande, el Frepaso y la Alianza (1991-2001); y el del Frente para la Victoria (2003-2011). La plasticidad que adquiere la “renovación” en el uso político, al mismo tiempo que la vacía de significado, la habilita para una mayor articulación con otros significantes y eso le otorga una increíble funcionalidad y vigencia en el campo político. La autora concluye con dos evidencias ineluctables, una índole general y otra específica. La primera revela la capacidad de producción de significantes vacíos como un rasgo de la política moderna y la segunda-nos interpela de manera directa-: la persistente apelación a la “renovación”, integrada a la política actual, se articula en torno a lo democrático y rechaza el autoritarismo, es cierto, pero sobre todo, destaca el carácter indeterminado de la democracia que “rechaza tanto la democracia encarnada en un liderazgo, como la anulación de la apariencia pública del pueblo”.

El espectro de estudio del campo político argentino, se completa con los textos de Osuna y Janello. Podríamos inscribir sus perspectivas en el territorio de los estudios sobre la izquierda en este país. Ambas autoras advierten sobre dimensiones que no fueron abordadas en los enfoques con que se analizaron a los partidos de izquierda o porque se concentraron en un grupo de militantes de izquierda revolucionaria que sufrió persecución, exilio y derrota en la confrontación con la dictadura militar (Osuna) o porque atendieron más la dimensión socio-política de la acción de los partidos de izquierda antes que su participación en el ámbito cultural (Janello). Así, Osuna focaliza su estudio en el Partido Socialista de los Trabajadores-Movimiento al Socialismo en un año de la transición democrática (1982-1983). Antes que seguir la trayectoria de rupturas que vivió la izquierda peronista entre la dictadura y la reapertura democrática, la autora prefiere prestar atención a las continuidades (recordándonos el programa analítico de Eiff respecto de Lefort) y de esta manera aparece el PST-MAS como un actor central en esa continuidad de la izquierda argentina pero al precio de tener que sufrir una serie de desplazamientos discursivos y transformaciones programáticas que lo fueron “integrando” a la vida democrática. Osuna analiza tres coyunturas en ese año transicional: la Guerra de Malvinas, la postguerra y la aparición de los movimientos de

protesta barriales. En estas coyunturas, la autora muestra las tensiones y las adecuaciones discursivas y en la práctica política que transforman al PTS-MAS de un *socialismo revolucionario* a un *socialismo democrático*. Por su parte, Janello, enfatiza la mirada en las políticas editoriales del socialismo en el postperonismo y el contexto de la Guerra Fría. La consolidación de una red de editoriales socialistas en torno de ciertas organizaciones culturales que surgen a nivel internacional y nacional en defensa de la democracia liberal y en oposición a los totalitarismos. En ese ámbito, el de la política editorial, Janello describe la adecuación del socialismo al conservadorismo político, la sociedad burguesa y el liberalismo integrando el amplio arco anticomunista occidental.

Los trabajos de Quijano, Moglia y Kratje reflexionan desde la perspectiva de **género** poniendo en tensión diversas representaciones sobre las mujeres. Lo interesante de los tres textos es que subvierten las perspectivas tradicionales sobre el género o permiten su discusión para introducir matices en el análisis de esas representaciones. El pasaje del **campo político** al **campo del género** lo constituye de manera más adecuada el trabajo Quijano que bien podría ser incluido en el eje de lo político dado el contexto de violencia en que estudia el lugar de la mujer y su reivindicación como un *sujeto político*. Podemos decir, que el ensayo de Quijano, es una denuncia empírica y teórica de dos situaciones: a) del doble discurso sobre las mujeres que aparecen en los periódicos para invisibilizar o descalificar el papel de la mujer en el conflicto armado, b) de su representación como una víctima de la guerra, como madre pacifista, o como objeto sexual manipulado por los hombres, quitándole agencia política y conciencia en su participación en la acción militar. Quijano tensiona la perspectiva de género en su versión feminista pues sostiene que ésta contribuye a legitimar esas representaciones. Aboga por la inserción del estudio del papel de la mujer en el contexto de violencia política de Colombia teniendo en cuenta que: a) la violencia es producto del fomento del terrorismo nacional y transnacional que inficiona de un modo estructural tanto su expresión estatal como la insurgencia armada y b) la perspectiva de clase, que hace mucho más cuestionable que mujeres se alistan en los ejércitos oficiales o en los de la subversión armada, el hecho que mujeres y hombres pobres, o miembros de las clases subalternas, terminen en bandos de confrontación contrarias.

En un espacio de representación más amable que el que estudia Quijano, Kratje y Moglia se adentran a discutir el lugar de la mujer en la escena cinematográfica. Sin

embargo, sus análisis tampoco son complacientes con las perspectivas tradicionales y hieren, en algún sentido, sus postulaciones. Kratje vincula dos tradiciones teóricas diferentes, conformando una plataforma interdisciplinaria de análisis, las propias del *campo visual* o *cinematográfico* y las *perspectivas de género* para construir su objeto: cómo la ficción cinematográfica pone en escena diversas formas de representación del cuerpo y de la sexualidad de las mujeres y las posibles conexiones con las concepciones del presente y lo real. Si bien no reniega de los estudios de género que se ocupan de hacer la crítica de la mujer como víctima de la violencia en todas sus formas, o como cuerpo explotado y comercializado o como objeto sexual manipulado por la mirada masculina, pretende rescatar el papel de la mujer, ella misma, como *sujeto deseante*. Desde este lugar, bucea en el análisis de los films *La casa del ángel* (1957), *Camila* (1984) y *La niña santa* (2004) para discutir la relación, en el campo de la teoría fílmica feminista, las posibilidades de construir puntos de vistas alternativos sobre el cuerpo y la sexualidad de las mujeres.

Moglia analiza otro tipo de transgresión de la figura de la mujer en el cine, aquella posibilitada por el protagonismo de la estrella cómica. Estudia algunas películas de la actriz-comediante Niní Marshall, estrenadas en las décadas del 30 y del 40, para mostrar los nuevos papeles sociales que podían ejercer las mujeres en el contexto de una creciente industrialización y desarrollo de la sociedad del espectáculo. Como afirma la misma autora, de ningún modo esas películas implicaron un cambio absoluto en la representación de la mujer asociada con el casamiento y el universo doméstico, pero tensionaron ciertamente el estereotipo hegemónico de esposa y madre. Desde la comicidad fue posible que el cine proyectara un campo nuevo de posibilidades para las mujeres: la inserción en el mundo del trabajo y del espectáculo. En ese sentido, Moglia destaca que los filmes cómicos permitieron asociar a la mujer, además de su domesticidad y maternidad, otros vínculos emancipatorios, de solidaridad entre mujeres y modos alternativos de sociabilidad. En definitiva, estos filmes cómicos permitieron ampliar el imaginario de posibilidades laborales y de ascenso social novedoso que, sin confrontar de manera directa, se sumaban al destino doméstico de la mujer.

Este planteo sobre la ampliación del horizonte laboral de las mujeres quizás opere como una metáfora histórica que nos conduce al **mundo del trabajo en la actualidad**, aunque sin la potencialidad que se suponía tenía para hombres y mujeres en la sociedad

argentina a mediados del siglo XX. El Dossier preparado por Lorena Poblete y Andrea del Bono tematizan la *terciarización* y la *subcontratación* en el mercado laboral argentino en la actualidad. El conjunto de artículos que integran el Dossier no sólo nos permiten una radiografía de la situación del mercado de trabajo sino del estrecho horizonte de expectativas que se cierne sobre los trabajadores en las condiciones en que despliegan su capacidad intelectual y su fuerza de trabajo. El eje que estructura el Dossier, la *subcontratación*, quizás no constituye un fenómeno inédito, pero sí su ampliación hacia esferas laborales que no han sido estudiadas aún en profundidad: la administración pública, el sector informático y bio-informático o el cine publicitario, junto a otros espacios de fábrica como la industria siderúrgica. En ese sentido, pero sobre todo en los específicos que Poblete y del Bono destacan en la presentación, el Dossier constituye un aporte significativo para los lectores de nuestra revista.

Para finalizar, y a la luz de esta presentación, advertimos que, como nunca, en esta ocasión, los autores instalan temáticas que, de manera directa algunos u oblicuas otros, nos hablan de nuestra realidad política, social y económica cercanas pero, al mismo tiempo, esa realidad les permite a los autores no sólo converger en la preocupación por estudiarlas sino que las herramientas conceptuales desde las cuales las piensan contribuyen a que sus análisis sean potencialmente esclarecedores para imaginar alternativas transformadoras. Resultan particularmente interesantes muchos de los artículos que, poniendo en cuestión las limitaciones de ciertas perspectivas o enfoques, o reconociendo la fertilidad de una adecuada revisión conceptual, no sólo iluminan el objeto de conocimiento del que tratan sino que advierten sobre la necesidad de atentar contra todo tipo de reduccionismos o simplificaciones de la realidad. En algún sentido, sus planteos analíticos específicos, más allá de sus propósitos particulares, se comportan también como propuestas de análisis de la realidad social. Y es esta la productividad del diálogo entre autores-editores-lectores que *Papeles* n° 12 hace posible.